

cios especiales a los estados más pobres. Más aún, el espinoso problema de las relaciones comerciales especiales entre los estados de África Occidental y la Comunidad Económica Europea o la Comunidad Británica, respectivamente, tendría que ser resuelto con anterioridad. Ninguna cooperación económica en el campo comercial o en el industrial parece posible en tanto subsistan relaciones comerciales con el mundo exterior, que reflejen básicamente los intereses de las ex metrópolis y no los de los pobres y débiles estados del África Occidental.

Mientras que el autor opina que con toda probabilidad esta región necesita más cooperación económica regional que cualquiera otra parte del África, no muestra optimismo alguno en cuanto a sus perspectivas. Al reseñar las experiencias de la primera mitad de la presente década dice que "las dificultades encontradas en la promoción del desarrollo económico al nivel nacional en distintas repúblicas del África Occidental, eran pequeñísimas en comparación con las dificultades que tuvieron que enfrentar los promotores de los planes subregionales" (pág. 72). El fracaso de estos proyectos se debió a la incompetencia de la administración pública nacional, a obstáculos políticos y a la interferencia de organismos internacionales llenos de buena voluntad pero faltos de experiencia. Entre los obstáculos políticos, uno adivinaría, los relacionados con la predominante influencia política y económica de las ex metrópolis parecen especialmente grandes.

Como es difícil esperar cambios mayores en las condiciones políticas internacionales e internas prevalecientes en el África Occidental, el autor cree que, a pesar de su gran importancia para el desarrollo, la integración económica de esa región será lenta aun suponiendo lo que no es todavía seguro; es decir, que se logrará iniciarla en un futuro previsible. Las perspectivas de los distintos países, como Liberia o Costa de Marfil, pueden ser mejores. Sin embargo, su progreso económico difícilmente podrá beneficiar a la región en su conjunto. La herencia colonial y la naturaleza neocolonial de las relaciones con los países industriales parecen condenar al África Occidental a la perpetuación del extremo subdesarrollo pasado y presente. La mayoría de los observadores independientes de los asuntos africanos encontrará este diagnóstico bastante triste, pero muy realista.

MIGUEL S. WIONCZEK
GEMLA

Estudios Internacionales. Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Año 2, núm. 3. Octubre-diciembre de 1968.

Este número de la prestigiada revista que fundó Claudio Véliz, director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y que ahora dirige Richard Gott, contiene varios artículos importantes y que merecen leerse con toda atención. Hay también para los gustos de diversas clases de especialistas.

Al autor de esta nota, le llama más que nada la atención el artículo

de Jorge Sábato, destacado científico argentino, sobre “Energía Atómica Argentina”, en el cual se hace un relato sucinto y claro del largo proceso implantado por la Argentina desde 1950, cuando se creó la Comisión Nacional de Energía Atómica, hasta el 31 de mayo de 1968, a los 18 años justos, cuando se firmó el primer contrato (con una compañía alemana) para la instalación de una central eléctrica de 319 000 Kw de potencia a base de un reactor nuclear que utilizará uranio natural. El relato es importante no sólo por el hecho en sí, que coloca a la Argentina a la cabeza de toda América Latina en materia de energía nuclear, sino porque explica cómo se interpuso una serie de obstáculos que hubo que vencer y qué criterios se siguieron para establecer una política general sobre la materia —difícil cuando el objeto no es fabricar bombas nucleares— hasta llegar a la decisión final sobre la planta eléctrica nuclear.

El número incluye la traducción de un artículo de James Thompson aparecido originalmente en *Atlantic Monthly* titulado “Vietnam: un caso clínico”, que debiera ser lectura obligada para todos aquellos interesados en comprender la política norteamericana y sus antecedentes. El autor fue funcionario del Departamento de Estado adscrito a la Casa Blanca y tuvo acceso a los entretelones de las decisiones de los presidentes Kennedy y Johnson sobre la guerra de Vietnam.

Heinrich End escribe un interesante artículo sobre la política exterior del actual gobierno alemán, basada en un entendimiento más amplio de carácter europeo.

El conocido politólogo argentino Horacio Godoy, escribe sobre “La integración de América Latina y el proceso del poder mundial”, en el cual sitúa dentro del marco de la política de las grandes potencias la dimensión y las posibilidades, así como la necesidad, de la integración económica latinoamericana. Ataca las políticas de aislamiento que propugnan algunos argentinos y hace ver los peligros de las políticas desarrollistas nacionales, que atribuye a México, Brasil y Argentina, que impiden un avance más firme hacia la integración. Contra las posiciones teóricas o idealistas insiste en la realidad política y económica en la cual tiene que funcionar la integración latinoamericana. Sigue a este artículo un interesante trabajo de Raúl Silva Castro sobre “Juan Egaña, precursor de la integración americana”, en el cual se da cuenta de claras ideas sostenidas por Egaña a fines del siglo XVIII, y sobre todo en el momento de la Independencia, en pro de una confederación latinoamericana con retención de soberanía nacional salvo la que específicamente se transfiriera a la Unión. Las ideas de Egaña antecedieron a las de Bolívar y exponen firmemente la conveniencia y la necesidad de ofrecer un frente suficientemente sólido hacia el mundo exterior. Irónicamente, tocó a Andrés Bello, americanista por excelencia, volcar su escepticismo sobre las ideas integracionistas de Egaña basándose en la realidad divisionista hispanoamericana.

Completan el número varias reseñas buenas de libros, entre ellas una en forma de artículo, de Vania Bambirra, sobre “La revolución cultural china y el marxismo”; una buena crítica de Ernesto Feder a un reciente libro sobre desarrollo agrícola publicado por la Universidad de Cornell; una nota sobre el libro de Peter Calvert, “Diplomacia an-

gloamericana en la Revolución Mexicana"; un comentario elogioso del libro de Burr sobre las relaciones interamericanas y una crítica a un interesante libro de Macaulay sobre la resistencia de Sandino a las fuerzas norteamericanas en Nicaragua, y otras más.

VÍCTOR L. URQUIDI
El Colegio de México